

en los trabajos de Manuel y Delfín Lévano (padre e hijo), proporciona un valioso punto de partida sobre el estado de la producción cultural, en la que conviven ideologías a veces enfrentadas respecto a los modos de pensar y actuar obreros.

De la ilustración a la modernidad, sin embargo, presenta algunas limitaciones. Más allá de la disparidad de la calidad de los capítulos, algunos fueron concebidos como artículos y no como partes de una historia de la literatura. El casi nulo diálogo intratextual produce repeticiones de contenido prescindible. Asimismo, pese a la innegable preponderancia de lo capitalino y criollo en el siglo XIX, apenas hay mención de las prácticas culturales e intelectuales fuera de Lima (por ejemplo, el teatro cusqueño finisecular). Existe una referencia a textos en quechua (la traducción de algunos evangelios de Matto), tema que pudo haber sido expandido tanto por su valor cultural como herramienta de poder. Además, se introduce el concepto Generación del 900 sin mayor desarrollo salvo un par de generalidades.

Con todo, *De la ilustración a la modernidad* es un conjunto de textos rico en fuentes primarias y buenas exposiciones de autores y movimientos. Representa una labor colectiva por diversificar las voces involucradas en una empresa caracterizada por autores enciclopédicos, como la de Luis Alberto Sánchez (edición definitiva en 1975), la del inglés James Higgins (1987) o la de César Toro Montalvo (1996). Reivindica también la importancia de escritoras como Matto y Cabello, así como otros personajes que en su época fueron relevantes y que

ameritan seguir siendo estudiados. Mención aparte merece el variado archivo visual que acompaña a cada capítulo. Asimismo, se ofrece una muy útil cronología tanto de acontecimientos históricos como de publicaciones de obras. Más aún, su libre acceso a través de la página del Fondo Editorial PUCP hace del *epub* una herramienta versátil para cualquier investigador.

Juan Diego Ponce de León
University of Michigan

Pedro de Peralta y Barnuevo, *Júbilos de Lima y fiestas reales*. Edición crítica y modernizada de Enrique E. Cortez y José Eduardo Cornelio. Lima: Pakarina Ediciones y Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2023, 232 pp.

Uno de los desafíos de los estudios literarios consiste en saber si los libros y los textos que forman la base de sus investigaciones despertarán el interés del público como para formar nuevos lectores. Esta pregunta cobra mayor relevancia cuando el objeto de estudio es más lejano en el tiempo, pues a ello se añaden factores como el gusto literario del lector actual, los prejuicios hacia la época a la que pertenece el libro y otros factores que modelan el canon literario de una colectividad o un país. En el campo de los estudios literarios latinoamericanos es lo que sucede con los textos de la Colonia, un período todavía poco conocido para el lector contemporáneo.

La reciente reedición de *Júbilos de Lima y fiestas reales*, publicada origi-

nalmente en el año 1723 y perteneciente al escritor, historiador y matemático criollo Pedro de Peralta y Barnuevo (1663-1743), es parte de este esfuerzo por acercar a un autor considerado de difícil acceso y que todavía ha recibido relativa atención por parte de la crítica. Para ellos, Enrique E. Cortez y José Eduardo Cornelio, sus editores, han modernizado la ortografía y la puntuación, uniformizado el uso de las mayúsculas y creado nuevos párrafos para aclarar la lectura, tratando de conservar el ritmo del sistema retórico de comienzos del siglo XVIII. Todo esto, además, acompañado de un importante aparato crítico y de un amplio conjunto de notas a pie de página que explica el contexto en el que se escribió la obra, las implicancias ideológicas que la rodearon y las pocas lecturas que ha habido sobre ella. Al prefacio de Cortez y al primer estudio de Cornelio le acompaña otro escrito por Rafael Cerpa Estremadoyro, quien se ocupa de explicar la naturaleza de la fiesta barroca, de describir el lugar del mundo clásico en esta obra y de traducir los pasajes del texto que se encuentran en latín. El resultado de este trabajo conjunto es un libro que en el fondo y en la forma se convierten en una pieza clave para los estudios coloniales en general y para la historia literaria peruana en particular. Esta nueva edición también conmemora los trescientos años de su aparición.

Los *Júbilos* describen las celebraciones que se realizaron en la ciudad de Lima en el año 1723 a propósito de un doble compromiso matrimonial pactado entre los hijos de Felipe V de Borbón, rey de España, y dos

importantes figuras de la monarquía francesa. Luis, el príncipe de Asturias, se casaría con Luisa Isabel, hija del duque de Orleans, y la infanta María Ana Victoria, con el aún adolescente rey de Francia, Luis XV, lo que permitirá sellar las buenas relaciones políticas entre ambos reinos. Por invitación del mismo rey, las ciudades americanas también debían celebrar los esponsales, y el virrey fray Diego de Morcillo Rubio de Auñón ordenó organizar los festejos que incluyeron desfiles, mascaradas, corridas de toros, paseos, fuegos artificiales y carros alegóricos. Las celebraciones duraron tres meses y se convirtieron en la oportunidad para que la sociedad virreinal peruana renueve su lealtad a la metrópoli y para simbolizar y manifestar su poder ante sus súbditos. Pedro de Peralta, autor del relato y voz autorizada por el propio virrey, es el encargado de que el texto irradie la misma grandeza de la ceremonia original y que así se mantenga en la memoria futura. Tal como señala Cortez, el escritor se instala como una figura hermenéutica que moldea la recepción del evento, organiza su recuerdo y determina su forma.

La peculiaridad de los *Júbilos*, sin embargo, no solo se debe al lugar de enunciación del narrador, sino a que el relato describe la participación de las élites indígenas, que también formaron parte del desfile. Hasta ese momento, la población indígena solo había podido participar en los desfiles oficiales como parte de los gremios a los que pertenecían, pero, contra toda expectativa, en esta ocasión logró obtener el visto bueno de las autoridades para participar como un grupo étnico aparte, y, además,

representando a los gobernantes incas. Cortez y Cornelio subrayan la importancia de esta intervención porque define el posicionamiento político de la “nación índica” y revela uno de los primeros pasos hacia la consolidación del llamado nacionalismo inca que algunas décadas después tomará forma en la rebelión de Túpac Amaru II en el Cusco.

Este cambio en la organización de la celebración tiene su correlato en el texto de Peralta, quien para explicar el desfile de máscaras incaicas realiza un resumen de la historia de los incas basado en varios cronistas, pero sobre todo en los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega. Desde Manco Cápac hasta Huáscar, el autor realiza una interesante síntesis narrativa que informa al lector sobre la historia incaica y proyecta una imagen aceptable del pasado incaico a ojos del poder virreinal. En concordancia con el discurso garcilasista, Peralta presenta a los incas como gobernantes magnánimos, conciliadores con el enemigo y con muestras claras de haber prefigurado la existencia de una divinidad única, imagen que, a juicio de Cornelio, sirve para sustentar el argumento de un “traslado armónico” entre los incas y los reyes españoles. Para Cortez, quien en publicaciones anteriores ya ha explorado la recepción del cronista en la historiografía literaria, el relato de los incas es un primer indicio de la cada vez mayor preferencia por los *Comentarios reales* (que tratan de la historia de los incas) en detrimento de la *Historia general del Perú* o segunda parte de los *Comentarios* (que se ocupan de las guerras civiles de los primeros conquistadores). Por otro lado, Peralta

también se anima a hacer innovaciones en el mismo ejercicio de su escritura. Una de ellas, la que más destaca, es la de llamar al rey Felipe V como un “grande Inca Español” y luego como un “Inca Católico”. Cornelio apunta que detrás de estas expresiones se encuentra presente el concepto de una monarquía mestiza, idea que combina lo español y lo inca para reforzar, una vez más, el concepto de traslado armónico. Otra es la inclusión del nombre y el cargo jerárquico de dos figuras de la nobleza indígena, Francisco Taulli Chumbi Saba y Francisco Inquill Túpac, quienes representaron el papel de Huáscar y Huayna Cápac, respectivamente. Al incluir sus nombres en el texto, lo que hace es reconocer públicamente su lugar y su identidad en una sociedad segmentada bajo criterios racistas.

Es necesario señalar que esta nueva edición de los *Júbilos* es también una respuesta a otra edición del mismo libro realizada apenas un año antes por Ignacio Arellano (*Júbilos de Lima*, Iberoamericana Vervuert, 2022), quien adopta una perspectiva completamente diferente a la que hemos presentado hasta este momento. En su prefacio, el estudioso español nos informa que solo pretende describir la estructura de *Júbilos*, revisar la recepción del libro y comentar el origen y vigencia de la fiesta barroca durante la Colonia, con el propósito de presentar una edición “lo más limpia posible” (7). Casi al mismo tiempo, sin embargo, Arellano hace todo lo contrario, pues se ocupa en criticar tendenciosamente la tesis doctoral de José Cornelio, que es la que ha servido para la introducción de la edición

que comentamos en esta reseña. Según el primero, para abordar el libro de Peralta hay que dejar de lado “cuestiones tan provocativas como las identitarias [...] o el criollismo más militante” (30). Por otro lado, tampoco admite la idea de que el relato de la sucesión de los incas, agregado por Peralta, haya sido escrito con el propósito de presentar a los antiguos gobernantes andinos como personajes ejemplares y que sirvan como antecedente legítimo del poder español durante la Colonia (p. 36). Su discrepancia se hace aún más elocuente cuando no solo dice estar en contra de estas explicaciones, sino contra el mismo marco teórico de los estudios coloniales, pues pone en cuestionamiento términos como “archivos coloniales”, “agencias criollas”, “ciudades letradas” o “economías del afecto”, entre otros. A nuestro parecer, posturas como las de Arellano ignoran el lugar de enunciación y la consecuente agenda criolla del escritor. Si el texto mantiene su vigencia es porque, precisamente, plantea preguntas que son de mucho interés para la formación de la identidad, dentro del complejo entramado de discursos que daban forma a la sociedad colonial. Así sea criolla o indigenista, no hay por qué desconsiderarlas. El aparente textualismo que el profesor Arellano profesa en las primeras líneas de su introducción no parece ser tan riguroso.

Cortez y Cornelio saludan la aparición de nuevas ediciones de textos coloniales como las de Arellano, pues alientan el estudio de obras poco conocidas, pero también lamentan que esta oportunidad haya servido más bien para minusvalorar

la producción intelectual de la época y desconocer la capacidad descriptiva de los conceptos y desarrollos teóricos de los estudios coloniales latinoamericanos (para Cortez, posturas como estas rememoran el imperialismo cultural de Marcelino Menéndez Pelayo). Un ejemplo de lo apartado que se encuentra Arellano de la investigación en este campo se refleja al no haber tomado en cuenta el libro *Colonial Loyalties: Celebrating the Spanish Monarchy in Eighteenth-Century Lima* (2019), de María Soledad Barbón, que estudia la documentación de la gestión realizada por la “nación índica” para participar en el desfile de 1723. Una razón más para demostrar la importancia de la identidad en la Colonia.

De nuestra parte, consideramos que el valor los *Jubilos* nos lleva a preguntarnos por dimensiones a veces poco discutidas en la crítica literaria actual como las de la prosa realista en la colonia. En teoría, la narración de Peralta depende fuertemente de la elocuencia que brinda la retórica barroca, pero hay más de un pasaje que nos acerca a la vida cotidiana de una sociedad que se ordena y se organiza alrededor de una fiesta pública. La descripción del lugar de los edificios, la anécdota del toro que se escapó, el uso de los nombres propios e incluso el detalle de los dulces y pasteles que se venden en las afueras de las celebraciones nos hacen pensar en los inicios de la crónica moderna. Peralta ya no solo observa lo que ocurre en los palcos de las autoridades virreinales, sino también lo que ocurre en sus calles. Tampoco deja de hacer uso de algunos giros irónicos, que no son sino otra modalidad del realismo. Al

hablar del nacimiento del hijo del “inclito Huayna Cápac”, Peralta agrega una dimensión psicológica a la tragedia personal del penúltimo inca: “La primera felicidad de su reinado fue el nacimiento del infeliz Huáscar”. En este punto es importante preguntarnos si es que la obra peraltiana escrita en prosa es la que nos permitirá ingresar mejor a su mundo literario, tan poco conocido hasta ahora. Sin subestimar el valor de su obra poética y el acervo de figuras literarias que manejaba una personalidad como la suya, quizá sean textos como los *Júbilos* los que abren una faceta distinta del autor. Al utilizar la prosa, está obligado a enfrentar las contingencias de la realidad, y, así, a dar forma a las contradicciones y los cabos sueltos del mundo que le rodea.

Esta nueva edición de los *Júbilos de Lima y fiestas reales* renueva la vigencia de la obra de Peralta y nos invita a formular nuevas preguntas sobre la tradición literaria colonial. La familiaridad con la que el escritor presenta el espacio de la ciudad de Lima, el archivo garcilasista, el contexto político del momento y las consabidas referencias a la cultura clásica, hacen del libro un objeto cultural que ofrece muchas entradas y salidas para futuras incursiones de los lectores. A través de un detallado trabajo y con una mirada en la creación de nuevos públicos, Cortez y Cornelio ofrecen una edición que renueva la memoria y la imagen de un tiempo que aún está por descubrir.

Mario Granda Rangel
Universidad Antonio
Ruiz de Montoya

Eva Valero Juan, *La ciudad tapada. Lima en las relaciones de fiestas virreinales*. New York: Peter Lang, 2024. 306 pp.

Con la exquisitez que caracterizan todos sus trabajos, Eva Valero Juan vuelve a acompañarnos por las calles de Lima, ciudad cuyos recorridos literarios son uno de sus ejes de especialización desde *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito* (2003). Valero nos propone participar de “El acto de leer la ciudad como texto [...] de tratar de descifrar el enigma del laberinto que la define” (1). Es ahora el mundo de la fiesta, que la autora ya había explorado en *Tras las huellas del Quijote en la América virreinal* (2010), a través de los textos de sus relaciones, como espacio donde confluyen y negocian los diferentes grupos que habitan la urbe, pero también desde el que se difunden las consignas del poder y se escenifican sus códigos, aquel que es objeto de su análisis: “escojo un conjunto de relaciones de fiestas especialmente significativas y ricas en claves de interpretación sobre la sociedad, la *ci-vitas*, y los elementos constitutivos de la ciudad en fiesta, la *urbs*, ‘fuera de costumbre’, que necesariamente nos remiten a la ciudad real en constante transformación” (9).

En su exhaustiva “Introducción”, Valero explica las claves del género festivo en pleno esplendor barroco, recorriendo una completa bibliografía, que aporta múltiples matices y que nos permite apreciar la minuciosidad con la que está concebido este ensayo. En el conjunto textual que se aborda se superponen numerosos lenguajes artísticos: